

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

FINAL DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

*Se acercan tiempos difíciles y grandes castigos
sobre el mundo*

2ª Edición

*Has de saber que en los últimos días sobrevendrán
tiempos difíciles, porque habrá hombres egoístas,
avaros, orgullosos... amadores de los placeres más
que de Dios, que con una apariencia de piedad,
están en realidad lejos de ella... (2 Tim 3, 1-5; 4s).*

APOSTOLADO MARIANO

**Recaredo, 44
41003 Sevilla**

ISBN 84-7770-501-1

D.L. ZA-141-2000

Azahara

Impres en España

Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Al ver cuanto está sucediendo en nuestros días y en las diversas partes del mundo, vg. entre otras calamidades, las grandes inundaciones habidas en China, en Centroamérica, en Filipinas y últimamente en Mozambique en las que han perecido millares y millares de gentes... además, los grandes terremotos en estos últimos años... y el hambre y las guerras existentes en diversas partes del mundo y la promovida por Rusia en la que ya han desaparecido algunos pueblos y ciudades por entero con Chechenia... y ahora la promovida por Estados Unidos contra el terrorismo.

Ante tantas calamidades existentes, no puedo menos, en este mi breve trabajo relacionarlas con lo que dice la Sagrada Escritura, especialmente con las palabras de Jesucristo, con las de los Apóstoles, con las de los Santos Padres de la Iglesia y finalmente con varios mensajes de la Virgen en sus diversas apariciones, y también con varias de las profecías privadas de bastantes almas santas... y como veremos, todas concuerdan entre sí en lo referente a los últimos tiempos y a los castigos que se van acercando sobre el mundo, hechos todos estos que nos deben mover a vivir sobre aviso.

Y sabiendo cómo fue la gran calamidad sufrida por los judíos en la toma y destrucción de

Jerusalén, anunciado previamente por Jesucristo, por ser figura de otra calamidad que tendrá lugar en estos últimos tiempos, a la que refiriéndose el mismo Jesucristo, dijo: “Será una calamidad tan grande cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá”, por eso pongo al final de este pequeño libro cómo fue la destrucción de Jerusalén para que viéndola, estemos preparados para la otra mayor que puede estar más cerca de lo que creemos.

Esta consideración nos moverá a todos a vivir cristianamente, pensando, como nos dice la Escritura Santa, que “por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos” (Hech. 14, 21).

Mi deseo es que los lectores se fijen en las ideas concordantes de las profecías privadas con las de Jesucristo y los apóstoles, y por lo que hace a la época maravillosa de paz, que empezará al fin de los últimos tiempos y durará hasta el fin del mundo, si bien ya lo he expuesto con cierta amplitud en el libro Israel y las profecías, ahora lo advierto brevemente en el capítulo “¿Qué más sucederá en los últimos tiempos?”. Bien creo que todos debemos confiar en las palabras de los Libros Santos.

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
ZAMORA, 31 MARZO 2000

PROFECÍA SOBRE EL FIN DE JERUSALÉN Y DEL MUNDO

Palabras de Jesucristo

Jesucristo, en las vísperas de su Pasión, salió del templo con sus discípulos, y éstos le hicieron reparar sobre los enormes bloques de piedra y sobre la espléndida reconstrucción del templo, obra aquella que, por los mismos gentiles, era considerada como una de las maravillas del mundo civilizado.

Entonces Jesús les dijo: “*¿Veis todo esto? Pues os aseguro que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea destruido*”.

Llegados al monte de los Olivos, a cierta altura de la ladera, se sentaron, teniendo enfrente de sí el templo, en cuyos mármoles se reflejaban los rayos del sol poniente, ofreciendo a la vista un aspecto maravilloso y deslumbrador. Como los discípulos creían que aquel templo era de duración eterna, como habían quedado sobrecoogados y en actitud triste ante las palabras dichas de Jesús, le dijeron:

“*Dinos cuándo sucederá esto y cuál es la señal de tu venida y del fin del mundo*”. Jesús les respondió: ‘*Mirad que nadie os engañe, porque*

muchos vendrán bajo mi nombre y dirán: Yo soy el Mesías' y engañarán a muchos. Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado!, no os asustéis, porque es necesario que esto ocurra, pero aún no es el fin. Se levantarán unas naciones contra otras, y unos reinos contra otros, y habrá hambre, pestes y terremotos en diversos lugares; pero todo esto es el comienzo de los dolores... y por la iniquidad creciente se enfriará la caridad de la mayor parte. Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará... Habrá entonces una calamidad grande, como no la ha habido desde el principio del mundo ni la habrá después" (Mt. 24).

Las guerras, las hambres, pestes, terremotos, que aquí se enumeran, no son suceso, que han de interpretarse como señales del próximo fin del mundo... Estos, como luego explicaré son señales de los últimos tiempos, a cuyo final parece estamos llegando, más no hay que confundir con el fin del mundo.

La destrucción de Jerusalén, con las grandes calamidades entonces sufridas por el pueblo judío (que tuvieron lugar el año 70 de nuestra era, por los ejércitos romanos), son como una figura de lo que sucederá al final de estos últi-

mos tiempos. (Los que hayan estado en Jerusalén habrán visto que donde estaba aquel maravilloso templo, hoy no es más que una explanada con algunas de las grandes piedras de que nos habla el Evangelio, y así quedó cumplida la profecía de Jesucristo de que “no quedaría piedra sobre piedra”).

Y para que se vea cómo fue la destrucción de Jerusalén, pongo al final del libro la descripción hecha por el historiador judío Flavio Josefo, contemporáneo de Jesucristo, tomada de su libro *La guerra judaica*. Las calamidades sufridas entonces por el pueblo judío, que fueron muy grandes, serán superadas al final de estos últimos tiempos, pues serán mucho mayores como no las ha habido nunca.

En consecuencia, todos debemos estar preparados, viviendo cristianamente, porque el tiempo y el día de tantas calamidades, que parecen avecinarse sobre el mundo pecador, pueden sorprendernos como a tantos otros en las guerras, inundaciones y terremotos habidos.

Palabras de los apóstoles

Estos nos siguen hablando de lo que sucederá al final de los llamados últimos tiempos, y

sus testimonios concuerdan con las palabras de Jesucristo, y, los grandes males que sobrevendrán, serán debidos a la falta de fe. Veamos sus testimonios. Estos y los siguientes mensajes de los Padres nos hablan de la falta de fe y de los castigos que sobrevendrán.

Palabras de San Pablo:

Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, porque habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, rebeldes a los padres, ingratos, desnaturalizados, desleales, calumniadores, disolutos, inhumanos, enemigos de todo lo bueno, traidores, protervos, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios, que con una apariencia de piedad, están en realidad lejos de ella” (2 Tim. 3, 1-5).

El Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatarán algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a la doctrina diabólica (1 Tim. 4, 1-2).

“Pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes, deseosos de novedades y en conformidad con sus propias pasiones acumularán para sí maestros con deseo de que sean halagados sus oídos y apartarán éstos de la verdad... (2 Tim. 1-4).

Palabras del apóstol San Pedro

Habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar al Señor, que los rescató, y atraerán a sí una pronta perdición. Muchos los seguirán en sus liviandades y por causa de ellos será blasfemado el camino de la verdad... Los cielos y la tierra actuales están reservados por la palabra de Dios para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los impíos... Ante todo debéis saber que en los últimos días vendrán impostores con sus burlas que andarán según sus propias pasiones... (2 Ped. 1-2; 3,3-4 y 7).

El apóstol habla de sectas perniciosas y en la actualidad pasan de 500 y algunas con el nombre de “satánicas y luciferinas”. (Véase mi libro “*Supersticiones populares... y sectas satánicas*”). La proliferación de tantas sectas son manifestación clara de pérdida de la fe.

Palabras de San Judas Tadeo

Pero vosotros, carísimos, acordaos de lo predicho por los apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo. Ellos os decían que a lo último del tiempo habría mofadores que se irían tras sus

impíos deseos. Estos son los que fomentan las discordias, hombres animales, sin espíritu. Pero vosotros, carísimos, edificados por vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna (1, 17-21).

La apostasía

San Pablo (2 Tes. 2) dice que antes de “el día del Señor” vendrá la apostasía o gran defecación religiosa, y se manifestará el hombre de iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse Dios a sí mismo.

El “hombre de iniquidad” es el anticristo, a cuyo triunfo conducirá la apostasía, “misterio de iniquidad que ya está obrando en el mundo” en forma de oculta cizaña...

Actualmente se nota la infiltración de la apostasía por todas partes, y a ello contribuye la actitud de muchos cristianos que van cediendo terreno en defensa de las verdades dogmáticas y se van acomodando a la manera de pensar del mundo racionalista, siguiendo teorías que matan la fe.

Si la apostasía va en aumento, es evidente que se debe a la crisis o cambio de mentalidad cristiana del hombre y de la sociedad actual, por vivir de espaldas al Evangelio. Y lo peor de todo es que los apóstatas en gran parte quedan dentro de la Iglesia y a modo de fermento infectan a otros (Gál. 5,9).

Palabras de algunos Santos Padres

Estos testimonios no son bíblicos, pero son de los primeros siglos de la Iglesia y formulan anuncios escatológicos, semejantes a los de los escritos apostólicos.

• *La Didajé* (Doctrina de los apóstoles), documento del siglo I, dice: “En los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y corruptores y se convertirán en lobos de sus rebaños, y la caridad se convertirá en odio; tomando, pues, incremento la iniquidad, los hombres se tendrán odio mutuamente y se perseguirán y traicionarán, y entonces aparecerá el engañador del orden diciéndose hijo de Dios y hará señales y prodigios e iniquidades tales como nunca se hicieron en los siglos. Entonces lo que los hombres crearon será probado por el fuego, y muchos se escandalizarán y perecerán; más los

que perseveren en su fe se salvarán de aquel maldito, y entonces aparecerán las señales de la verdad.

San Agustín en su comentario al salmo 7 sobre los últimos tiempos dice: “Habrá pocos con fe pura y sincera entre los cristianos... y el Anticristo se sentará en el templo, esto es, en la Iglesia como si el pueblo de Dios estuviese formado de una multitud de impíos...”.

San Hipólito (mártir del siglo III), en su libro “La consumación del siglo” dice: “Los hombres entonces, lucharán unos contra otros, los prelados serán negligentes para con las ovejas, el pueblo se levantará contra los sacerdotes, los señores contra los siervos, estos inobedientes, burlada la ancianidad, despreciadas las Escrituras, abundará el estupro, el adulterio, surgirán falsos doctores de perniciosas costumbres. los Pastores se tornarán en lobos, los poderosos despreciarán a los pobres”.

Los textos citados de Santos Padres y otros más que omitimos, convienen en decir que se generalizará la apostasía y ésta más bien será de costumbres que doctrinal, ya que los apóstoles nos hablan de la abundancia de las concupiscencias del corazón, y será producida por un naturalismo

corrupto que será la causa de que la fe se entibie y no haya vida de piedad, sino hombres con exterioridades o apariencia de virtud y de hecho alejados de Dios.

MENSAJES PRIVADOS DE LA VIRGEN

Advierto que estas profecías o revelaciones privadas vienen a concordar con las de la Biblia y anuncian como cercanos los grandes castigos que se predicen en la misma Biblia para el final de los últimos tiempos; pero, como es natural, no le podemos dar sentimiento de fe divina; pero sí de fe humana, según las reglas de la prudencia, una vez que tales revelaciones son probables y piadosamente creíbles.

Muchas de estas revelaciones particulares son de diversas almas venerables y santas, y como de ellas he hablado en mi libro “Los últimos tiempos” y he dado detalle de sus vidas, aquí me limito a dar los pensamientos centrales resumiendo su contenido.

1º Mensaje de la Virgen de Fátima

Mucho se ha hablado de este mensaje, el que un día Lucía entregó en sobre cerrado al

obispo de Leiria. Muchos han dicho: ¿qué se sabe de este decreto?... Los videntes declararon acerca de él: “Es bueno para unos, malo para otros... Varias naciones serán aniquiladas y una propaganda impía difundirá en el mundo sus errores... si no había enmienda...”.

A Juan Pablo II, cuando se hallaba en Fulda, durante su viaje a Alemania, un grupo de personas se le acercó y le hicieron estas dos preguntas:

1ª Pregunta *¿Qué sucede con el tercer secreto de Fátima?, qué debería haberse hecho en 1960?*

Respuesta del Santo Padre: Por su contenido impresionante..., cuando se lee en él que océanos inundarán continentes enteros, que los hombres se verán privados de la vida repentinamente en minutos, y esto por millones... si se sabe esto no es oportuna su publicación...

El Papa lo que hizo entonces: apretó el rosario y dijo: “Esta es la medicina contra este mal” Rezad, rezad y no preguntéis más. ¡Todo lo demás encomendádselo a la Virgen!

2ª Pregunta: *¿Cómo irán las cosas en la Iglesia?* Respuesta del Papa: “Tenemos que estar muy dispuestos a próximas grandes pruebas, que

podrán requerir incluso el sacrificio de nuestra vida y nuestra total entrega a Cristo y por Cristo... Las pruebas podrán ser disminuidas con la oración vuestra y nuestra, pero no pueden ya ser evitadas, porque una verdadera renovación de la Iglesia sólo podrá realizarse de esta manera... como antes ya tantas veces renació en la sangre... Tampoco será diferente esta vez. Seamos fuertes y preparémonos, confiando en Cristo y en su Madre. Recemos mucho y con frecuencia el Santo Rosario.

2º Mensaje de la Virgen de la Saleta (año 1846)

Entre otras cosas del mensaje, se dice: Los jefes, los guías del pueblo de Dios han descuidado la oración y la penitencia, personas consagradas caerán en impureza, el demonio ha oscurecido sus inteligencias. Los malos libros abundarán sobre la tierra... Los desórdenes y crímenes serán grandes, se creerá que todo está perdido, no se oirá más que ruido de armas y blasfemias. Los justos sufrirán mucho, más sus oraciones y lágrimas llegarán hasta el cielo...

Dios va a castigar de una manera sin precedentes. ¡Ay de los habitantes de la tierra!... De repente los perseguidores de la Iglesia de

Jesucristo y de todos los hombres entregados al pecado perecerán, y la tierra vendrá a quedar como un desierto...

(Luego habla de esperanza). Entonces se hará la paz, la reconciliación de Dios con los hombres; Jesucristo será servido, adorado y glorificado; la caridad florecerá por todas partes...

3º Mensaje de Heede (año 1854)

(Heede es un pueblecito de Alemania). La Virgen dijo a unas niñas a las que se les apareció varias veces, que Dios castigaría grandemente a este mundo por sus innumerables pecados, y les dijo: “Orad... y orad mucho, especialmente por la conversión de los pecadores... Es preciso que los hombres se enmienden, que pidan perdón de sus pecados y no sigan ofendiendo a Dios...”

Como el mundo seguía peor, y no se veía enmienda, en 1945 volvió a decirles: “La humanidad no ha escuchado a mi Santísima Madre, aparecida en Fátima para exhortar a la penitencia. Ahora he venido yo en esta última hora para amonestar al mundo. Los tiempos son graves. Hagan penitencia los hombres de sus pecados... Estoy próximo. La tierra temblará. Será terrible.

los que no están en gracia será espantoso. La generación merecería ser aniquilada, pero Yo quiero mostrarme misericordioso.

La humanidad es peor que antes del diluvio. Lo que ocurrirá será terrible, como jamás se vio desde el principio del mundo... Vendrán castigos sobre tantos blasfemos y sobre el mundo ... y gracias a ellos muchos se salvarán... Al final, Cristo, con un pequeño número de elegidos fundará su Reino y con Él vendrá la paz...

4º Mensaje a Elena Aiello

A esta monja estigmatizada, la Virgen le manifestó lo siguiente: “Mi corazón está triste por los muchos sufrimientos que amenazan a este mundo. La justicia de nuestro Padre celestial está ofendida gravemente. Los hombres continúan viviendo pertinazmente en los pecados. Está cerca la ira de Dios. El mundo será invadido de grandes desgracias, de revoluciones sangrientas, de huracanes terribles, de inundaciones por ríos y mares...

Levanta la voz hasta que los sacerdotes de Dios presten oído a mi mensaje y avisen a los hombres que el tiempo está cerca, y si no se convierten a Dios con oraciones y sacrificios, el mundo

se verá envuelto en una nueva guerra... Hacen falta oración y sacrificios, que vuelvan los hombres a Dios y a mi Corazón Inmaculado, medianero de los hombres, así, al menos, una parte del mundo se salvará.

5º Mensaje a Amparo Cuevas y el de Garabandal

Los mensajes de Amparo que está en el Escorial, aún no están aprobados por la Iglesia, mas un día dijo: “Va a venir un gran castigo a toda la humanidad como jamás se ha visto, y antes que en ningún otro sitio, será en España. Rezad mucho... Los que están en gracia de Dios no deben temer... Otro mensaje, el de *Garabandal*, tampoco aprobado por la Iglesia habla del Gran Castigo...

ALGUNAS PROFECÍAS PRIVADAS

1 *San Vicente Ferrer (1350-1419)*, que obró muchos milagros, dijo que para el tiempo en que las mujeres vistieran como hombres y los hombres como mujeres, vendría gran relajación de costumbres y grandes catástrofes..., pero luego Dios lo purificaría y regeneraría todo...

2 *Beata Ana María Taigi (1769-1837)*, madre de familia obrera, con don de profecía

dijo que Dios purificaría a su Iglesia enviando dos castigos: Uno en forma de guerras, revoluciones, peste, matanzas sobre la tierra, y otro enviado desde el cielo, consistente en temblores de tierra y una oscuridad que duraría tres días y tres noches... En esos días los fieles deben permanecer en su casa rezando el Rosario y pidiendo a Dios misericordia... En los alrededores de Roma habrá muchos cadáveres y morirán los perseguidores de la Iglesia, salvo algunos que se convertirán.

Después tendrá lugar un renacimiento de la Iglesia: se hará un solo rebaño con un solo pastor, convirtiéndose Rusia, Inglaterra, China... todo el mundo.

3. *San Gaspar de Búfalo (1786-1836)*, italiano, misionero, dice también que durante los tres días de tinieblas serán destruidos todos los perseguidores de la Iglesia y “el que sobreviviere a esos tres días de tinieblas y de espanto, se verá como solo en la tierra, porque de hecho el mundo estará cubierto de cadáveres.

4. *Sor María de Jesús Crucificado de Pau (1878)*, carmelita, dijo también: “Durante los tres días de tinieblas, las personas entregadas a sus caminos depravados, perecerán, de tal modo

que sólo sobrevivirá una cuarta parte de la humanidad”.

5. *Santa Hildebranda de Bingen (1098-1179)*, abadesa de un convento: “Cuando se haya perdido el temor de Dios, guerras crueles y atroces sucederán a porfía, morirán muchedumbres y muchas ciudades se convertirán en montones de ruinas. Dios se servirá de una nación inmunda y cruel, del extremo del mundo para castigar a la cristiandad. Cuando el hijo de perdición (un anticristo) sea derrotado, la Iglesia brillará con una gloria sin igual, se reformarán las costumbres, y se convertirán los infieles y judíos... el consuelo sucederá a la desolación...”.

OTRAS DIVERSAS PROFECÍAS

1. *Teresa Neumann (1898-1962)*, la célebre estigmatizada alemana dijo: “Está próximo a caer sobre el mundo un castigo terrible, que excederá a cuanto haya acontecido en la historia de la humanidad, y que el mismo Señor Jesucristo lo calificó como un juicio final en miniatura”.

2. *María Julia Jahenny (1850-1941)*, la más anciana estigmatizada, habló de los últimos

tiempos y dijo: “El mar lanzará sus espumantes olas sobre la tierra. La tierra se tornará en un cementerio inmenso. Los cadáveres de los impíos y de los justos cubrirán la tierra. El hambre que seguirá será grande, toda la vegetación será destruida, como también las tres cuartas partes de la raza humana. La crisis vendrá sobre todos repentinamente y el castigo será mundial”, y exhorta a la oración y a la penitencia.

3. *La Venerable Sor Natividad*, pobre religiosa lega en un convento de Clarisas de Bretaña, dejó varias profecías sobre los últimos tiempos y dijo que el mundo sería afligido con guerras sangrientas, que llenarían la tierra de mortandad y habló de apostasía de sacerdotes y de la destrucción de Roma y la muerte de dos terceras partes de la humanidad, pero después vendría una generación santa antes de la segunda venida de Jesucristo, y al anunciar los últimos tiempos, llegó a decir que sobre el año 2000 vendría un gran castigo como lo vio en la luz divina... (La Religiosa que lo dijo murió en 1798).

4. Profecía de San Malaquías. Este San Malaquías fue un obispo irlandés, señaló 111 lemas correspondientes a los 111 Pontífices que habían de regir la Iglesia desde el año 1143 hasta el final de los últimos tiempos. Según esta profecía quedan sólo dos Papas. La profecía termina así: “Y, cerrando la historia pontificia, aparecerá el último Papa, el cual alimentará el rebaño entre grandes tribulaciones y, destruida Roma, vendrá el Juez tremendo a juzgar al pueblo”.

Nota: Son muchas más las profecías particulares que existen y vienen a concordar en que al fin de los tiempos, estos serán tiempos de angustia y tribulación, en los que habrá guerras, terremotos, inundaciones y grandes calamidades... y parecen indicar que estos tiempos calamitosos están cercanos; pero nos dan una esperanza, porque a raíz de tantos males vendrá una época de paz admirable, pues ya no habrá guerras y así parece anunciarlo el profeta Isaías, cuando dice: “*Y sucederá a lo último de los tiempos... que numerosos pueblos de sus espadas harán rejas de arado, y de sus lanzas hoces. No alzarán la espada gente contra gente, ni se ejercitarán para la guerra*” (Is. 2, 1 y 4), y entonces aparecerá el Arca de la alianza oculta en el monte

Nebo, y será cuando Dios use de misericordia con el pueblo de Israel (2 Mac. 2,7).

Qué más sucederá en los últimos tiempos?

Conviene sepamos que tendrá lugar la conversión del pueblo de Israel, pues fue anunciada siglos antes por Moisés, cuando les dijo que procurasen cumplir los mandamientos de Dios, para evitar sus castigos, y así les dijo: *“En tu angustia, cuando vinieren sobre ti todas estas cosas, en los últimos tiempos, te convertirás a Yahvé, tu Dios, y escucharás su voz, porque Yahvé, tu Dios, es un Dios misericordioso”* (Dt. 4, 27-31).

¿Y cuándo tendrá lugar esta conversión de Israel? El profeta Isaías nos dice: *“Yo pregunté: ¿Hasta cuándo, Señor, durará la obcecación de Israel? Y contestó: Hasta que las ciudades queden desoladas y sin habitantes y la tierra convertida en desierto...”* (6, 11-13).

De éste y de otros pasajes similares, se deduce que la conversión de Israel tendrá lugar a raíz de un juicio de naciones sobre el mundo. Y conviene ahora notar (y esto es muy importante,), que después de las grandes catástrofes anunciadas, después que las ciudades queden desoladas, queda siempre un corto número (Is. 6,13; Jer. 6,9).

Y el profeta Zacarías dice: *“Sucedará que en toda la tierra, serán exterminados los dos tercios, perecerán, y quedará en ella sólo un tercio, que lo purificaré como se purifica la plata e invocará mi nombre”* (13, 6-9).

Resultado: Si después de los castigos tan grandes o juicio de naciones, que vendrán sobre el mundo en los últimos tiempos o fin de éstos, queda un corto número, que vive santamente sobre la tierra, síguese que los últimos tiempos no son el fin del mundo, pues éste no se termina porque sigue habiendo habitantes sobre la tierra, que son los que formarán un pueblo santo...

Además de las profecías particulares, antes citadas, concuerdan en que después de los grandes castigos, vendrá un época de paz y la Iglesia brillará con una gloria sin igual. Véanse estas profecías: las de la Virgen de la Saleta, mensajes de Heede, de Elena Aiello, San Vicente Ferrer Ana María Taigi, Santa Hildegarda, etc., que advierten la paz después de los castigos. Notemos que Jesucristo después de hablar de guerras y terremotos, añade: “pero aún no es el fin” del mundo.

Finalmente diré que de la transformación de las cosas creadas nos hablan Isaías (65,17) y los apóstoles Pedro (2, 3-5) y San Pablo (Rom.

8,19s.). Después de tantas catástrofes, el mundo no será aniquilado, sino solamente renovado, purificado y cambiado en mejor. El profeta Isaías después de hablar de “nueva tierra y nuevos cielos”, habla de una tierra renovada, y dice que en ella “*construirán casas y las habitarán y plantarán viñas y comerán su fruto*” (Is. 65, 21-22).

San Jerónimo dice: “No veremos otros cielos y otra tierra, sino los viejos y antiguos mudados en mejores”, y San Cirilo de Jerusalén: “Pasará este mundo para que exista otro más hermoso” (PG 33, 371). (Véase mi libro: *Israel y las profecías*).

Apéndice

LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

He aquí lo que nos refiere el historiador judío Flavio Josefo, que fue contemporáneo de Jesucristo y presencié la destrucción de la ciudad. Puede verse este relato en su obra: “*La guerra judaica*”, que aquí damos extractado. Y como una parte del Evangelio de San Mateo (24, 15-35), según la interpretación más aceptada, se refiere a la destrucción de Jerusalén por los romanos, figu-

ra pálida de las calamidades que sobrevendrán al final de los últimos tiempos.

“Cuando en frase de Josefo, los judíos parecían una fiera furiosa y salvaje que a falta de otros alimentos se enfurece contra su propia carne, no le fue difícil a Tito, emperador romano, acercarse a Jerusalén en la primavera del 70 y acampar a las puertas mismas de la ciudad.

Estableció un campamento a unos doscientos metros del Gólgota, otro frente a la Torre Hípico, junto a la actual puerta de Jaffa, y un tercero, constituido por la décima legión, en el monte de los Olivos.

Después de inútiles tentativas para infundir sentimientos de paz en el ánimo de los judíos, mandó Tito cercar la ciudad con trincheras. Terminadas éstas, y cuando descomunales arietes comenzaban a batir en brecha por tres lados a la vez el tercer recinto amurallado, los sitiados, reconociendo demasiado tarde la necesidad de unirse, levantaron grandes alaridos, y aun de los más esforzados se apoderó el desaliento. A pesar de la heroica defensa de los judíos, la muralla fue expugnada a los quince días de asedio, y Tito comenzó enseguida el ataque del segundo recinto. A los cinco días consiguió derribarlo, y con los más valientes de su ejército penetró en la ciudad.

Mas de todas partes le disparaban a mansalva los judíos: desde las calles, cuyo exacto conocimiento los favorecía; desde los tejados y desde la muralla. Durante tres días impidieron a los romanos la entrada, más hubieron de ceder al violento ataque del cuarto día. Entonces Tito mandó construir grandes terraplenes para batir la Torre Antonia. Mas apenas levantados, después de diecisiete días de trabajo, fueron destruidos, con cuantos ingenios de guerra allí se habían conducido, por la valentía y astucia de los judíos, que luchaban con el valor que presta la desesperación.

Comienza el asedio

Por desgracia para los judíos, Tito comenzó el asedio de la ciudad después que en ella se había congregado inmensa multitud de peregrinos para celebrar la Pascua, de suerte que, en frase de Josefo, parecía como que todo el pueblo se hubiera encerrado en una cárcel. Ello contribuyó a que fuese en aumento el hambre en Jerusalén. Con peligro de la vida, salían de la ciudad los judíos al campo por la noche para recoger algunas hierbas que comer.

Muchos de ellos caían en poder de los romanos, los cuales, para amedrentar a los sitiados y

obligarlos a rendirse, azotaban y crucificaban a los infelices prisioneros frente a los muros de la ciudad. No pocas veces crucificaron quinientos y aun más en un solo día.

A la vista de los desgraciados se alzaba el Gólgota. Para que los judíos abandonasen toda esperanza de evadirse y con más certeza les obligase el hambre a rendirse bloqueó Tito la ciudad por medio de una estrechísima e ininterrumpida línea de contravalación. El recinto de la ciudad medía treinta y tres estadios, poco más de seis kilómetros; la línea de contravalación no pasaba de los treinta y nueve estadios, poco más de siete kilómetros, una milla geográfica.

Partiendo del cuartel general de Tito, que estaba al noroeste de la ciudad, aquel cinturón de hierro cortaba la parte inferior de Bezetha o la Ciudad nueva, para bajar al valle del Cedrón y, atravesándolo, seguir de norte a mediodía por el monte de los Olivos hasta las tumbas de los Profetas; torciendo luego hasta el oeste, pasaba al sur de Siloé y, ciñendo la ciudad por el sur y el oeste, venía a cerrarse en el punto de partida.

Defendían aquel muro de tapia, piedra y arbustos, trece reductos o castillos de diez estadios, o sea de dos kilómetros de perímetro cada

uno. Todo el ejército trabajó en la obra con tanto celo, que, pareciendo exigir muchos meses su construcción, se terminó en tres días, según Josefo. *“Te rodearán de trincheras tus enemigos”* había predicho el Salvador (Lc. 19,43).

Se extiende el hambre y la miseria

Al poco tiempo cebóse el hambre en la multitud con creciente furor, y la miseria se vio aumentada por una epidemia mortífera. Lo que ordinariamente suele producir repugnancia, se devoraba con avidez: cuero viejo, heno podrido, estiércol, etc. Los hombres arrebatában a las mujeres un bocado, las mujeres a los hombres, los niños a sus padres y las madres a sus tiernas criaturas; y aun hubo madre que mató al hijo de sus entrañas para devorar su carne.

“Es imposible —observa Flavio Josefo—, describir por menudo todas las atrocidades de los habitantes; jamás ciudad alguna sufrió tanto, y nunca, desde el principio del mundo hubo generación tan desenfrenada de crímenes. Familias enteras, linajes enteros, fueron muriendo por el hambre. Las terrazas estaban llenas de mujeres y niños extenuados; las calles, de ancianos pálidos. Hombres

y adolescentes andaban como sombras y caían medio muertos, y hubo quienes, al ver que se acercaba la hora, se encerraban ellos mismos en la tumba para no quedar insepultos. Ningún lamento se oía, ningún quejido rasgaba el aire; los que lentamente iban muriendo contemplaban con ojos rígidos a los ya muertos y les envidiaban su suerte.

Por todas partes sobre muertos y agonizantes reinaba nocturno silencio, turbado alguna vez por el estrépito de los zelotes, que asaltaban las casas para robar hasta los vestidos de los cadáveres.

Después de muchos ataques infructuosos fue, por fin, expugnada la Torre Antonia, y Tito pensó en atacar el monte del templo y su muro exterior. Ya antes había invitado repetidas veces a los judíos a capitular; más ahora renovó de nuevo su oferta: “Pongo por testigos a los dioses de mi patria –mandó decir–, si ha habido algún dios que haya alguna vez tenido providencia de esta ciudad –pues no creo que ahora la tenga–, le pongo asimismo por testigo, y también a mi ejército y a los judíos que están conmigo, de que no os constriño a manchar el Templo. Si os sometéis, ningún romano se acercará al santuario. Yo lo conservaré, aunque no lo queráis”. Pero los zelotes no vieron

en la magnanimidad del romano sino cobardía, y despreciaron sus avisos.

Se entabla una lucha feroz

Entonces se encendió la lucha más terrible que nunca. Al golpe del ariete se desplomaban los muros norte y oeste del Templo; pero resultaron vanos todos los ataques dirigidos contra el muro oriental del atrio. El general romano intenta un asalto, y es rechazado con grandes pérdidas. Entonces Tito manda incendiar las puertas; el fuego funde la plata de que están recubiertas, quema la madera y penetra en los pórticos. Todo el día y toda la noche dura el incendio, y a la otra mañana se ordena apagar el fuego. Pero mientras los soldados se ocupan en cumplir la orden, los judíos atacan nuevamente y son rechazados y perseguidos hasta el Templo.

Entre el tumulto general, un soldado romano haciéndose elevar hasta una de las ventanas doradas que por el lado del norte daban a una de las estancias inmediatas al santuario, arrojó por ellas un tizón ardiente. Prende el fuego en los ricos artesonados y en un momento se comunica a las salas contiguas del santuario.

Al saberlo Tito, acude presuroso con sus

oficiales, y con el gesto y con la voz quiere contener a los soldados y obligarles a combatir las llamas. Pero en vano. Las legiones se precipitan tras él; la indignación, el odio y la rapiña las hacen sordas a las órdenes, y al ver en su derredor brillar el oro, creen que el Templo encierra inmensas riquezas; no es ya tiempo de domar su salvajismo.

Los judíos, que con furor desesperado les salen al paso, caen en el suelo acuchillados; en torno al altar de los holocaustos yacen amontonados los cadáveres, y la sangre corre a torrentes en las gradas del templo.

Tito penetra en el edificio incendiado, llega hasta el *Sancta Sanctorum* y sus ojos contemplan con asombro aquel hermoso templo, cuya magnificencia y esplendor interior no desmienten lo que por de fuera promete. Todavía espera poder salvar el edificio interior; se esfuerza en dar voces para combatir el fuego; mas nadie le oye. Entretanto un soldado, inadvertidamente lleva el fuego al interior, y al instante prende aquí también la llama. Tito tuvo que retirarse, y al poco tiempo el Templo se desmorona.

Los romanos plantan las águilas imperiales en el lugar santo y ofrecen sacrificios a los dioses. Era el día mismo del mes en que en otro tiempo

ardió el templo de Salomón, el 9 de Ab, 15 de agosto del año 70 después de Cristo. medio año antes, el 19 de diciembre del 69, en Roma ardía en el Capitolio el templo de Júpiter, el primero de los dioses romanos, incendiado por los soldados de Vitelio, que luchaban contra los partidarios de Vespasiano. Los templos del judaísmo y del paganismo se derrumbaban cuando el reino de Cristo se disponía a conquistar el mundo.

La antigua ciudadela

Aún faltaba por expugnar el monte Sión con el palacio de Herodes, la antigua ciudadela. Cuando los sitiadores, después de varios días de trabajo, acercaron los ingenios de guerra al muro, y el ariete abrió brecha en la cortina occidental, fue espantosa la confusión de los sitiados, y, sin pensar que en las tres torres Hípico, Fasael y Mariamna podían hallar inexpugnable asilo, todos fueron a refugiarse en los corredores subterráneos, de los cuales unos comunicaban con el monte del Templo y sus cuevas y otros tenían salida por la fuente de Siloé; a los pocos días el hambre les obligó a rendirse. Más tarde se encontraron allí dos mil cadáveres.

Entretanto, los romanos plantaron las águi-

las imperiales en los torreones de Sión y se despar-
ramaron por las calles, derribando cuanto sus
manos alcanzaban, quemando las casas con los
que en ellas se habían refugiado. Dos días y dos
noches estuvo ardiendo la ciudad; al tercer día era
ésta un montón de escombros, bajo los cuales
había infinidad de cadáveres sepultados. Era el 2
de septiembre del año 70.

Tito entra en la ciudad

Cuando Tito entró en la ciudad, admiróse
de la fortaleza de sus murallas, en especial de las
tres soberbias torres Hípico, Fasael y Mariamna, y
es fama que de ellas dijo: “Evidentemente nos ha
valido la victoria el favor de los dioses, pues sólo
un Dios ha podido lanzar a los judíos de estas ciu-
dadelas. Contra ellas nada habría podido la mano
de los hombres ni la fuerza de los ingenios.

Según Josefo, más de un millón de hombres
pereció durante el sitio. El número de prisioneros,
según el mismo, elevóse a 97.000; parte fueron
enviados a las minas egipcias, parte distribuidos
por las provincias para luchar en los anfiteatros
unos contra otros o con las fieras. En un solo día
perecieron 2.500 judíos en los juegos circenses que
en honor de Tito organizó la ciudad de Cesarea de

Filipo, y en los de Beirut sucumbieron una “inmensa muchedumbre”. Pero los más fueron vendidos por todo el mundo como esclavos.

Tito dispuso, finalmente, que fuese arrasado cuanto del templo y de la ciudad quedaban, y que el arado pasara sobre los escombros. Únicamente exceptuó los tres torreones y una parte de la muralla, de occidente con los edificios contiguos, para que sirviera de alojamiento a las tropas que allí habían de quedar y diese firme testimonio de la firmeza de la ciudad y del valor de los romanos.

SIGNOS EXTRAORDINARIOS QUE PRECEDIERON A LA RUINA DE JERUSALÉN

Según testimonio de Flavio Josefo y del historiador Tácito, a la ruina de Jerusalén *precedieron* signos extraordinarios. Durante todo un año se vio sobre la ciudad un cometa, que tenía forma de espada. Antes del comienzo de la guerra, habiéndose reunido el 8 de abril el pueblo para celebrar la Pascua, a las tres de la madrugada circundó el Templo y el altar *una luz tan resplandeciente*, que durante media hora convirtió la noche en día clarísimo.

La puerta oriental del Templo, llamada *puerta corintia*, que era de bronce y apenas veinte hombres bastaban para cerrarla al atardecer, se abrió bruscamente de por sí a medianoche. El 21 de mayo viéronse en el aire sobre toda la comarca antes de la puesta del sol ejércitos que asaltaban ciudades y torres (2 Mac. 5,2ss.). En la fiesta de pentecostés, cuando los sacerdotes ejercían al atardecer el culto ordinario en el templo, oyeron un murmullo, luego voces como de multitud que se apiñaba, los cuales decían: *¡Vámonos de aquí!* Pero el presagio más terrible de todos fue que un sencillo campesino por nombre Jesús, hijo de Amanus, cuatro años antes de la guerra, en la fiesta de los Tabernáculos, comenzó de repente a gritar: “Una voz del oriente, una voz de occidente, una voz de cuatro vientos, una voz contra Jerusalén y contra el Templo, una voz contra esposos y esposas, una voz contra todo el pueblo”.

Así gritaba recorriendo las calles; fue golpeado y azotado, hasta quedar al descubierto los huesos; mas no por eso lloraba ni se lamentaba, sino que seguía gritando incesantemente: “¡Ay!, ¡Ay de ti, Jerusalén!”. Así gritaba por espacio de cinco meses, y más tarde aún en las fiestas, hasta que Jerusalén fue cercada. Entonces gritó por últi-

ma vez a los muros de la ciudad: ¡Ay también de mí! Y sin dejarle apenas tiempo para concluir, una piedra lanzada por una ballesta desde la línea romana le dejó sin vida”.

El valle de Josafat

El trecho del Cedrón que está al oeste del sepulcro de la Virgen y Getsemaní, hasta el puente inferior, se denomina comúnmente valle de Josafat. Sólo el profeta Joel le da este nombre, y alude a la celebración de un misterioso juicio con estas palabras: *“Reuniré a todas las gentes y las llevaré al valle de Josafat y discutiré con ellas la causa de mi pueblo y de mi heredad, Israel, que ellos dispersaron entre las naciones, apartándose mi tierra”* (3,2).

No se ve claramente si el profeta quiso sólo designar este valle o pretendió aludir al lugar donde ha de verificarse el juicio final conforme a la palabra *Josafat*, que significa: el Señor juzga. Lo que sí creyeron los judíos era que el juicio ocurriría junto a Jerusalén. De aquí el anhelo por parte de muchos israelitas de acabar sus días en la Ciudad Santa y ser enterrados en el valle de Josafat, por estar cerca del lugar del juicio. Al

oriente y mediodía el valle está sembrado de tumbas hebreas. En la parte occidental, junto a los muros del templo, hay un cementerio mahometano.

La terrible trompeta

La trompeta terrible aparece en la Escritura como un anuncio de calamidades y desastres. En el libro de Josué (6,5) se anuncia, por ejemplo, con ella el derrumbamiento inminente de los torreones de Jericó. Pero es a la vez proclama constante de la majestad pavorosa de Yahvé.

Cuando Dios se manifiesta en el Sinaí, le precede un *muy fuerte sonido de trompetas* (Ex 19,16), que aumenta en intensidad a medida que se acerca la aparición divina. Trompetas resuenan delante del arca de la alianza (1 Cr. 15,24); con sonidos de trompeta contempla el salmista la grandeza de Dios (Sal. 46,6 y 150,3); trompetas acompañan por doquier las sobrecogedoras visiones de los grandes profetas y trompeteros son, en fin, los ángeles temerosos del Apocalipsis (8,6; 11,15).

Reiteradamente se alude en los pasajes escatológicos del Evangelio y de las epístolas paulinas a la trompeta anunciadora del juicio final (Mt. 14,31); 1 Cor. 15,52; 1 Tes. 4,14). Ante este

sonido formidable se han estremecido los santos: “¡Trompeta terrible —exclama San Juan Crisóstomo—, a la cual obedecen todos los elementos de la tierra! Ella quebranta las rocas, abre las tumbas, pulveriza las puertas de bronce, llama de la profundidad a las almas y las junta a los cuerpos; y todo sólo en un momento, *in ictu oculi*, dice San Pablo”. Pero el Santo a quien más pavor infundía el resonar de la trompeta escatológica era San Jerónimo, quien sólo al recordarla temblaba de pies a cabeza, y le parecía oír con voz potente: *¡Muertos, levantaos a juicio!*

Hemos visto la descripción de Jerusalén, y cómo según el Evangelio ésta viene a ser como una figura pálida de la que tendrá lugar al final de los tiempos. Esto debe movernos a vivir en santo temor de Dios y estar siempre dispuestos a comparecer en su presencia. Jesucristo nos dice: “*Estad preparados...*”. Para cada uno en particular nos puede llegar el momento de ser juzgados por Dios.

ÍNDICE

Presentación	3
PROFECÍA SOBRE EL FIN DE JERUSALÉN Y DEL MUNDO	5
-Palabras de Jesucristo-Palabras de los Apóstoles	5
-La apostasía.....	10
-Palabras de algunos Santos Padres	11
-Mensajes privados de la Virgen	13
1º Mensaje de la Virgen de Fátima	13
2º Mensaje de la Virgen de la Saleta	15
3º Mensaje de Heede	16
4º Mensaje a Elena Aiello	17
5º Mensaje a Amparo Cuevas	18
ALGUNAS PROFECÍAS PRIVADAS	18
1) San Vicente Ferrer,	18
2) Ana M ^a Taigi,	19
3) San Gaspar de Búfalo,	19
4) Sor M ^a de Jesús Crucificado de Pau,	19
5) Santa Hildebranda de Bingen.	20
-Otras diversas profecías:	20
1) Teresa Neuman,	20
2) María Julia Jahenni,	20
3) La Venerable Sor Natividad	21
4) Profecía de San Malaquías.	22
-¿Qué más sucederá en los últimos tiempos?	23
Apéndice	25
LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN	25
-El asedio, el hambre, la miseria	27
-Signos extraordinarios que precedieron	35
-El Valle de Josafat... La terrible trompeta	37